

EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE LOS CHICHIMECAS DE XÓLOTL

Por MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Como islas de límites inciertos, dentro del mundo de los pueblos bárbaros, nacieron las primeras civilizaciones que conoce la historia. A través de milenios las altas culturas lentamente difundirán sus creaciones, ensancharán sus fronteras o entrarán en decadencia, pero indefectiblemente se verán circundadas, y a veces violentamente agredidas, por las hordas de nómadas, las fieras gentes de la flecha y el arco. Verdad es afirmar que, para bien o para mal, los bárbaros han sido la sombra y el trasfondo de toda cultura superior.

Realidad positiva fueron muchas veces los bárbaros porque de su choque con los civilizados surgieron también nuevas formas de organización y desarrollo. Pero asimismo en ocasiones fueron desgracia y verdadera catástrofe cuando, como es obvio, la consecuencia del encuentro fue la destrucción de lo que tan penosamente se había alcanzado. Así, recordando dos casos bien conocidos, si los hicsos fueron flagelo para Egipto, los semitas invasores de Mesopotamia absorbieron y fecundaron en cambio la cultura de los sumerios.

Innumerables son los ejemplos que ofrece la historia del viejo mundo. Durante el segundo milenio a. C. los bárbaros del área mediterránea son los llamados "pueblos del mar", muchos de los cuales destruyen, pero también asimilan y se funden con las gentes sedentarias. La vieja y apartada civilización del Valle del Indus, con centros como Mohenjo-Daro y Harappa, sucumbirá, en cambio, dejando abierto el camino a los arios que darán origen más tarde a nuevas formas de cultura. La amenaza de los bárbaros, como sombra de los civilizados se mantendrá a través de los siglos. El mundo mediterráneo será nuevo escenario de violentas irrupciones. De ellas las más conocidas, y las que dejan más honda raíz, son las de los pueblos germánicos. Todavía más tarde, durante el siglo XIII, las hordas de mongoles asolarán el este de Europa, y casi simultáneamente, traspasando la inmensa muralla, se harán dueñas de China.

Quien tenga conciencia de la larga serie de choques y contactos, con destrucciones y también con asimilación y nuevas formas de difusión, habrá de reconocer que el estudio de la realidad de los pueblos bárbaros, en su relación con los civilizados, no es aspecto secundario sino parte esencial de la historia. Más aún, quien ahonde al menos un poco, descubrirá que precisamente la secuencia de estos choques no es otra cosa que la serie impresionante de los más variados procesos de aculturación que han hecho

posible al fin el nacimiento de una nueva forma de civilización, ya incipientemente universal a partir de la edad moderna. Por eso el estudio plenamente documentable de lo que ha sido el binomio de civilizados y bárbaros es lección histórica no sólo interesante sino necesaria para comprender la secuencia de todo acontecer cultural.

Desde este punto de vista queremos tratar aquí acerca de lo que llamamos el proceso de aculturación de los chichimecas, o sea de los bárbaros en el ámbito de Mesoamérica. México, desde los tiempos prehispánicos hasta el presente, ha sido escenario de incontables procesos de aculturación y mestizaje. De todos ellos el más notorio es sin duda el que ocurre más tarde entre el mundo indígena y el occidental, con diversas formas de vigencia hasta hoy en día. Las fuentes de información para su estudio, además de los documentos, son tan grandes y omnipresentes como la realidad entera del México contemporáneo. La situación es otra por lo que toca a las formas particulares de difusión y contacto cultural dentro del pasado prehispánico.

Para la gran mayoría, esos procesos son algo en extremo lejano y sólo conocible de manera fragmentaria o hipotética. Más aún, se piensa que tienen poca importancia y carecen de verdadera significación histórica. Sin embargo, como vamos a mostrarlo, esta apreciación no es del todo exacta. Es cierto que, respecto de los más antiguos procesos prehispánicos de aculturación, existe considerable oscuridad, pero al menos puede afirmarse que, gracias a las investigaciones arqueológicas, algo es ya lo que conocemos. Así, por ejemplo, la difusión de elementos de la probable cultura madre mesoamericana, o sea la de los olmecas que florecen desde el primer milenio antes de Cristo en las costas del Golfo, deja ya entrever la existencia de contactos con otros grupos del altiplano central, del área maya, de la región de Oaxaca y de otros lugares más. De igual manera, los hallazgos de cerámica teotihuacana y, sobre todo, el descubrimiento de estilos característicos de su arte en incontables zonas arqueológicas de Mesoamérica, pone de manifiesto la influencia que ejercieron los fundadores de la Ciudad de los dioses sobre pueblos de regiones apartadas.

Pero de entre todos los procesos como éstos que hubo en el México antiguo, hay uno del cual no solamente tenemos noticias por la arqueología, sino también por los códices y textos de procedencia netamente indígena. Nos referimos al que es objeto de nuestro estudio y que tuvo lugar durante cerca de dos siglos entre grupos de nómadas chichimecas, oriundos del norte, y gentes sedentarias de origen tolteca, dueñas de formas de cultura superior. Adelante veremos cuáles son las fuentes indígenas que tratan precisamente de este caso de aculturación, el primero plenamente documentable de los muchos que han ocurrido en México. Eliminado el prejuicio que tenía por imposible conocer históricamente procesos como éste del pasado precolombino, señalemos siquiera la importancia y la significación que puede tener su estudio.

La aculturación entre chichimecas nómadas y descendientes de tol-

tecas ya urbanizados tipifica en el ámbito del Nuevo Mundo una forma de choque y contacto primordial. Tenemos aquí las dos clases principales de indígenas que hubo en este continente: la de los cazadores y recolectores, con nula o muy restringida agricultura, con grandes limitaciones en su dieta, en su indumentaria y habitación y con formas primitivas de organización social, en abierto contraste con la de aquellos que, en una palabra, poseían ya elementos e instituciones de alta cultura. Cuando estas dos maneras de vida se acercan, ocurre, dentro del contexto peculiar de Mesoamérica, algo semejante a lo que sucedió también en el viejo mundo en casos como el de los germanos en Europa o el de los mongoles en China. Los bárbaros, amenaza de total destrucción en Europa, acaban asimilando la herencia cultural mediterránea; en China, los mongoles que arrasan y suprimen una dinastía, terminan haciendo suyas las instituciones de un pueblo milenario; en México, los chichimecas, lejos de destruir lo que ya está en decadencia, se toltequizan y dan origen al último esplendor de la época prehispánica.

Germanos, mongoles y chichimecas tipifican algo de lo que puede ocurrir cuando los nómadas penetran en el recinto de los pueblos y ciudades donde florece una cultura superior. Desde este punto de vista afirmamos que el proceso de aculturación tolteca-chichimeca, que se inicia varios siglos antes de la conquista, constituye el único caso de un choque cultural semejante, plenamente documentable, fuera del ámbito de las civilizaciones del viejo mundo. De ello se deriva su significación en el contexto abierto de una historia de verdad universal.

Desde un ángulo distinto, restringida ahora la atención al devenir histórico de las naciones americanas, el estudio de este proceso puede tener asimismo otra especial manera de sentido. Se habla muchas veces de la tenaz resistencia que han ofrecido y todavía ofrecen al cambio no pocos grupos indígenas. Sería más que interesante comparar las diversas formas de aculturación impuestas a los indios por los conquistadores, los encomenderos, los frailes y los colonos, con las que tuvieron lugar antes, de manera espontánea, entre los nómadas y las gentes de compleja organización social y política.

Mencionada así la doble significación que puede tener el estudio del proceso de aculturación de los chichimecas, pasamos a enumerar las principales fuentes que nos permitirán analizar algunos de sus rasgos más sobresalientes.

Las fuentes

Además de las obras de los cronistas españoles del siglo xvi y principios del xvii, entre ellos especialmente Motolinía, Durán, Sahagún y Torquemada, y de los hallazgos arqueológicos que en este caso son relativamente limitados, existen, como ya lo dijimos, varios documentos indígenas que en forma directa tratan de este asunto. Estas fuentes

pueden distribuirse en dos categorías principales: los códices pintados a la manera indígena y los textos redactados en lengua náhuatl, pero valiéndose ya del alfabeto latino, por sabios indígenas del siglo xvi.

Cuatro son los códices principales. El más extenso de todos, también el más importante, es el que se conoce como *Códice Xólotl*, cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional de París. En diez páginas pintadas en papel de amate, este manuscrito, que parece ser copia de otro más antiguo, ofrece abundantes referencias sobre la llegada de los grupos capitaneados por el célebre Xólotl y sus varias correrías y contactos con los supervivientes de cultura tolteca en el Valle de México. Este códice, que fue consultado por historiadores indígenas como Ixtlilxóchitl, es además fuente documental para el estudio de lo que sucede a través de dos siglos, hasta la consolidación de los nuevos estados y ciudades, como particularmente Tezcoco, que alcanza ya en los tiempos de Nezahualcóyotl notable prosperidad. Del *Códice Xólotl* hay una edición facsímil con buenos comentarios en castellano, preparada por Charles E. Dibble y publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional.¹

Los otros tres códices, también pintados a mediados del siglo xvi, pero al menos en parte copias de manuscritos antiguos, son los llamados *Mapas* o *Códices Tlotzin*, *Quinatzin* y de *Tepechpan*. Todos ellos se encuentran en la misma Biblioteca Nacional de París. El primero de éstos, el *Tlotzin*, está pintado sobre un trozo de piel de un metro y 27 centímetros de largo por 35.5 centímetros de ancho. En él se describe, a lo largo de dos grandes franjas, arriba, la vida agreste de los chichimecas y las formas de contacto cultural que inician con gentes civilizadas; abajo se ven algunos de los resultados, entre ellos el lento aprendizaje de la agricultura, con mención expresa de la existencia de centros urbanos como Culhuacán y Azcapotzalco. Como el nombre de este códice lo apunta, de manera preferente se describe lo que ocurre durante los días del príncipe Tlotzin, nieto del gran jefe Xólotl. De este manuscrito, aunque existen ediciones con comentarios, sigue echándose de menos un nuevo estudio en el que se tomen en cuenta otras fuentes, así como más recientes descubrimientos.²

El *Códice Quinatzin* puede considerarse como la continuación del manuscrito anterior. Pintado en una hoja de papel indígena de 77 por

¹ Charles E. Dibble, *Códice Xólotl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1951.

² Las ediciones son: Hamy, E. T., "Codex Tlotzin et Codex Quinatzin" en *Recherches Historiques et Archéologiques*, París, 1885. Igualmente hay comentarios de: J. M. Aubin, *Memoire sur la Peinture Didactique et la Ecriture Figuratif des Anciens Mexicains*, París, 1885.

La versión castellana de esos comentarios con una deficiente reproducción del Códice aparece en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, pp. 305-320.

44 centímetros, en su parte superior se reitera la descripción de la vida de los nómadas, los cazadores de aves, serpientes, conejos y venados, que moran en cavernas, visten con pieles de animales y traen siempre consigo sus arcos y flechas. La figura central del códice es en este caso Quinatzin, hijo de Tlotzin y bisnieto de Xólotl. También aquí se alude varias veces a los contactos con gentes de cultura más avanzada, se hace mención de la llegada de dos pueblos procedentes del sur, los *tlailotlaque* y los *chimalpanecas*, dueños de elementos e instituciones mucho más desarrollados, que habrán de fecundar la vida cultural de Tezcoco. En contraste con lo que se describe en la mitad superior, aparece abajo lo que es consecuencia de un proceso de aculturación de casi dos siglos: la corte de Tezcoco, con sus principales personajes y dependencias. De este códice existen reproducciones incluidas en las mismas obras citadas a propósito del manuscrito anterior.³

Finalmente el último de los cuatro códices es el llamado *Mapa de Tepechpan*, el cual, aunque trata también de la llegada y aculturación de los chichimecas, se refiere de manera particular a la historia del señorío de este nombre, que habría de ser tributario de Tezcoco. Aunque de menor importancia para el asunto que nos ocupa por su carácter local, no debe pasarse por alto que se trata de un extenso documento, pintado en una tira de papel indígena de seis metros y 25 centímetros de largo por 25 de ancho. De él, aunque hay una edición, también sigue echándose de menos una reproducción más fiel y un estudio más acucioso.⁴

Por lo que toca a los textos redactados con el alfabeto latino, en náhuatl o en castellano, por autores indígenas y mestizos, mencionaremos únicamente los más importantes. Lugar especial ocupan entre ellos las varias relaciones y la *Historia Chichimeca* de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Aunque es indudable que el descendiente de la nobleza tezcocana exagera muchas veces al hablar de sus antepasados, puede afirmarse que su obra es repertorio riquísimo de información acerca de los procesos objeto de nuestro estudio. Ixtlilxóchitl, que tal vez escribió su obra originalmente en náhuatl, tuvo como fuentes los códices antes mencionados y también otros documentos y tradiciones en la actualidad perdidos.⁵

Juntamente con él deben mencionarse los más antiguos informantes indígenas de Sahagún, de quienes se conservan en el *Códice Matritense* referencias en náhuatl acerca de lo que fue la vida de los chichimecas y su encuentro con los civilizados.⁶ Aunque refiriéndose no ya tanto

³ Véase la nota anterior y asimismo: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, pp. 345-368.

⁴ Véase la reproducción del *Mapa de Tepechpan*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, frente a la p. 368.

⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Completas*, 2 v., México, 1891-1892.

⁶ Véase por ejemplo la sección referente a los grupos étnicos en la que se

a los chichimecas de Xólotl, sino a otros grupos afines, hay varias obras de indígenas, entre ellas las *Relaciones* y el *Memorial breve de Culhuacán*, escritos por Chimalpahin, así como dos compilaciones de autores anónimos, conocidas bajo el título de *Anales de Cuauhtitlán e Historia Tolteca-Chichimeca*. A través de estas crónicas se ve que el proceso que ocurre en el caso de los chichimecas de Xólotl, si bien es el más conocido, no es el único. Chimalpahin nos habla de la parecida secuencia que tiene lugar respecto de los chichimecas que se establecen en la región de Chalco-Amaquemecan. Los *Anales de Cuauhtitlán* describen lo que ocurre en la zona del señorío de este nombre y de otras regiones vecinas. La *Historia Tolteca-Chichimeca*, que en su mismo título señala ya su contenido, incluye noticias sobre la aculturación de quienes fundan Cuauh-tinchan y Totomihuacan en lo que hoy es región poblano-tlaxcalteca. Y desde este punto de vista podría añadirse que las obras de los cronistas tlaxcaltecas, Muñoz Camargo y Juan Ventura Zapata, son también fuentes para el acercamiento a procesos parecidos.⁷

El estudio de la aculturación de los grupos chichimecas, en particular de los guiados por Xólotl, puede llevarse a cabo, por consiguiente, más allá de hipótesis o fantasías, como algo plenamente documentable. Tiempo es ya de ocuparnos de él.

El abandono de Tula y la penetración chichimeca

Numerosas son las referencias acerca de la ruina de Tula. Más allá de los relatos legendarios hay un hecho histórico bien establecido: la antigua metrópoli del sabio sacerdote Quetzalcóatl se encuentra ya en decadencia a fines del siglo xi d. C. No mucho después, durante la centuria siguiente, ocurre su abandono. Algunos de los herederos de su cultura marchan a regiones sumamente apartadas. Las fuentes mayas de Yucatán, al igual que las quichés y cakchiqueles de Guatemala, hablan de la aparición de grupos toltecas en esas regiones. La investigación arqueológica muestra que hubo otros establecidos en las tierras bajas de Michoacán y Guerrero. Más cerca quedaron algunos en Cholula, sometidos primero a los olmecas históricos y como dueños más tarde de ese gran centro ceremonial. Finalmente los encontramos también en lugares ya de antiguo toltequizados como Culhuacán al sur del Valle de México y en otros sitios de la misma región, a veces en pequeños grupos, y aún en ocasiones, si damos crédito a Ixtlilxóchitl, reducidos a meras familias que se ocultan temerosas de la penetración chichimeca.

No es éste el lugar de describir lo que fue la grandeza de la cultura

describen las varias clases de chichimecas y la forma como fueron éstos estableciéndose, en *Códice Matritense de la Real Academia*, edición de Francisco del Paso y Troncoso, v. VIII, fol. 177 r. y siguientes.

⁷ Véanse los títulos de las obras citadas en la bibliografía final.

tolteca. Un sólo texto aduciremos tomado del *Códice Matritense* que ofrece como en síntesis algo de lo que pensaron los pueblos más tardíos acerca de la antigua manera de vida:

Los toltecas eran sabios,
se decía que eran artistas de las plumas,
del arte de pegarlas. . .
Esto era su herencia,
gracias a la cual se concedían las insignias.
Las hacían maravillosas. . .
En verdad ponían en ellas su corazón endiosado. . .
Lo que hacían era maravilloso,
precioso, digno de aprecio.
Los toltecas eran muy sabios,
dialogaban con su propio corazón,
dieron principio a la cuenta del año,
a la cuenta de los días y los destinos. . .
Los toltecas eran sabios,
tenían conocimiento experimental de las estrellas
que están en el cielo;
les dieron sus nombres;
conocían su influjo.
Sabían bien cómo marcha el cielo,
cómo da vueltas,
esto lo veían en las estrellas. . .
Eran cuidadosos de las cosas divinas,
sólo un dios tenían,
lo tenían por único dios,
lo invocaban,
le hacían súplicas,
su nombre era Quetzalcóatl. . .
Muchas casas había en Tula,
allí enterraron muchas cosas los toltecas.
Pero no sólo esto se ve allí
como huella de los toltecas;
también sus pirámides, sus montículos,
allí donde se dice Tula-Xicocotitlan.
Por todas partes se ven restos de vasijas de barro,
de sus tazones, de sus figuras,
de sus muñecas, de sus figurillas,
de sus brazaletes;
por todas partes están sus vestigios;
en verdad allí estuvieron viviendo juntos los toltecas. . . ⁸

En contraste abierto con la forma de vida de quienes eran dueños de

⁸ Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, reproducción facsimilar por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1907. fol. 173 r. y siguientes.

casas y palacios, de los sabios que conocían la cuenta de los años y los días, de aquellos que habían sido seguidores del gran sacerdote Quetzalcóatl, encontramos también en los códices citados, al igual que en los textos en idioma náhuatl, la descripción de lo que era el modo de existir de los chichimecas:

En el año 5-Caña
vinieron a acercarse los chichimecas:
vivían como flechadores (cazadores),
no tenían casas,
no tenían tierras,
su vestido no eran capas tejidas,
solamente pieles de animal era su vestido,
y con yerba también lo hacían.
Sus hijos sólo en redecillas,
en "huacales" se criaban.
Comían tunas grandes,
grandes cactus, maíz silvestre,
tunas agrias.
Mucho se afanaban
con todo esto...⁹

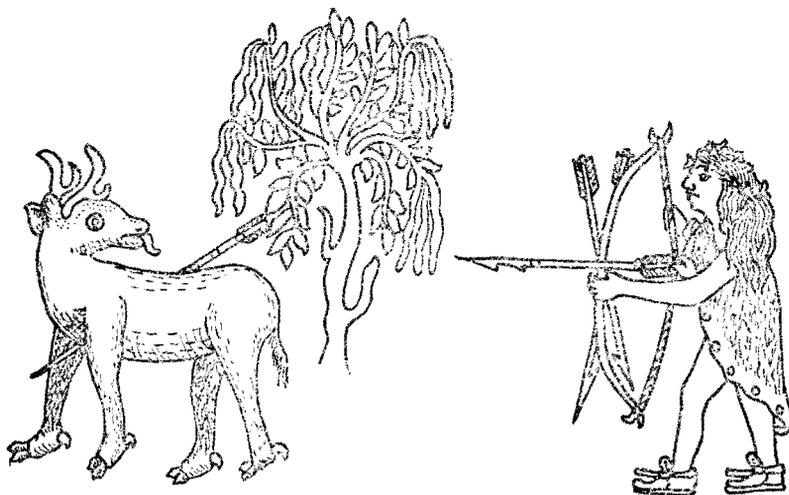


Fig. 1. Un chichimeca practicando la caza. (*Mapa Quimatzin*)

Los toltecas eran un pueblo civilizado; los chichimecas vivían como errantes cazadores, sin más habitación que las cuevas. Como dice el texto,

⁹ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. v. Véase también la edición en español: *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez. Instituto de Historia, México, 1945.

“no tenían casas, no tenían tierras”. Famosas eran las insignias y atavíos toltecas; los chichimecas sólo se cubrían con pieles de animales y con yerbas. Los primeros cultivaban la tierra, tenían abundancia de maíz y hacían traer del sur el preciado algodón; los segundos se alimentaban sólo de los frutos que recolectaban o de la carne de los animales que podían cazar. Los toltecas hablaban el idioma nahua, que llegaría a ser la *lingua franca* de Mesoamérica; los cazadores errantes tenían en su mayoría hablas distintas como el pame, el mazahua y a veces también el otomí. Por eso se les llamaba asimismo *popolocas*, equivalente prehispánico de bárbaros.

La imagen del chichimeca descrito por los textos nos la dan a su vez plásticamente con abundancia de detalles los códices *Xólotl*, *Tlotzin*, *Quimatzin* y de *Tepechpan*, así como las pinturas incluidas en la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Y no por mera casualidad, sino porque se trata precisamente de un fenómeno cultural paralelo, toda esta serie de descripciones presentan semejanzas extraordinarias con la visión que no pocos historiadores de la antigüedad tuvieron del modo de ser de los bárbaros en su propio contexto. No podemos ciertamente resistir a la tentación de recordar aquí las palabras de Tácito al describir la vida de los germanos:

Nada hacen en público o en privado
sin llevar sus armas en las manos...
Cuando no hacen la guerra,
se dedican a la cacería
y más todavía a la vagancia...
Bien sabido es que ninguna de las tribus de germanos
vive en ciudades
y que ni siquiera toleran tener sus casas juntas entre sí.
Viven separados y dispersos,
según a cada uno le atraiga
una fuente de agua, un prado o alguna arboleda...
No saben usar ni la piedra ni las tejas;
la madera de que se valen para todo es tosca,
falta de belleza y atractivo.
Suelen abrir cuevas subterráneas
y colocan grandes plastas de lodo en los techos.
Allí tienen su refugio en el invierno
y allí almacenan los frutos que recogen...
Se cubren con la piel de bestias feroces...
Las mujeres tienen vestidos parecidos a los de los hombres,
aunque con frecuencia los llevan también de tela de algodón...
La parte superior de su vestido no tiene mangas;
llevan los brazos y los hombros al descubierto,
así como buena parte de sus pechos...¹⁰

¹⁰ Tacitus, *Dialogus, Agricola, Germania*, The Loeb Classical Library, Cambridge, London, 1939; *Germania*, libro 1, pp. 283-287.

Aunque con diferencia de matiz, la figura de los distintos bárbaros surge casi siempre parecida a los ojos de quienes, por vivir en ciudades, se llaman civilizados. Pero veamos ya qué nos dicen los códices y textos acerca de lo que ocurre cuando los bárbaros de Mesoamérica se percatan del abandono de Tula. Las causas de este hecho no son claras para nosotros. Los textos hablan de antagonismos religiosos. Se dice que los hechiceros venidos de fuera pretendían imponer nuevos ritos y ceremonias. Hubo luchas, muertes y epidemias. Probablemente también tuvo papel importante la presión que ejercían por el norte las hordas chichimecas. Los cronistas indígenas, que escriben ya dentro del contexto de la nueva cultura, resultado del proceso que tratan de reconstruir, se refieren escuetamente en términos como éstos a la actitud de los chichimecas:

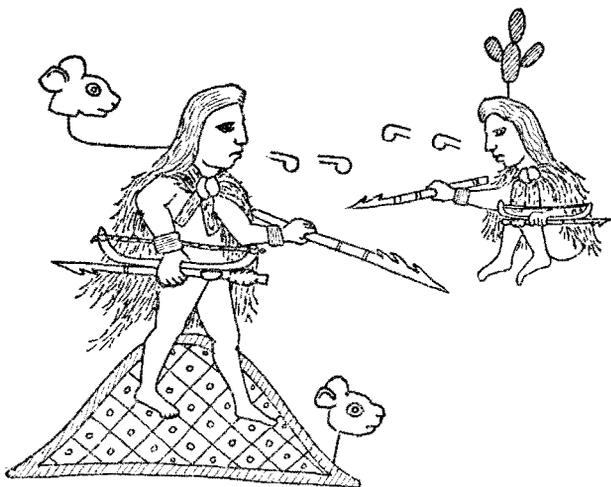


Fig. 2. Xólotl y su hijo Nopaltzin en Xóloc. (*Códice Xólotl, I*)

Los toltecas se habían destruido y estaba la tierra despoblada, cuando vino a ella el gran chichimeca Xólotl a poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destrucción... Y habiendo entrado por los términos y tierra de los toltecas hasta llegar a la ciudad de Tolan, cabecera del imperio, en donde halló muy grandes ruinas despobladas y sin gente, por lo que no quiso hacer asiento en Tula, sino que prosiguió con sus gentes enviando siempre exploradores por delante, para que viesan si hallaban alguna de la gente que hubiese escapado de la destrucción y calamidad de esta nación, y cuáles eran los mejores puestos y lugares para su habitación y población...¹¹

¹¹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. II, p. 35.

La primera lámina del *Códice Xólotl* es ilustración precisa de lo que dice Ixtlilxóchitl. En ella aparece el caudillo chichimeca, acompañado de su hijo Nopaltzin, contemplando desde la cima de los montes la superficie del Valle de México en busca de lugares de asentamiento. Nopaltzin y algunos otros capitanes, como lo indican las huellas de sus pasos que se dirigen por los distintos rumbos del Valle, hacen los recorridos y exploraciones mencionadas por Ixtlilxóchitl. El jefe chichimeca, tras permanecer algún tiempo en el lugar que en honor suyo se llamó Xóloc, se establece en definitiva en Tenayucan Oztopolco, del que dicen los cronistas que era sitio de "muchas cuevas y cavernas".¹²

En Tenayuca, donde existían ya diversas edificaciones, entre ellas una célebre pirámide, que en tiempos posteriores sería ampliada con nuevas estructuras superpuestas, se organiza la que Ixtlilxóchitl solemnemente llama "corte de los chichimecas". Desde ella el príncipe Nopaltzin y, al igual que él, otros jefes de procedencias distintas, se acercarán con ojos asombrados a lugares como Teotihuacán, Culhuacán y Cholula. En los dos últimos se mantiene aún la antigua forma de vida. Claramente se representa esto en el *Códice Xólotl* con las figuras de artifices que aparecen trabajando los metales o esculpiendo la piedra en la región de Cholula. Hay otros muchos contactos que, si son casuales, son también más directos. A señas hablan los chichimecas con las pocas gentes de origen tolteca que han quedado dispersas fuera de los grandes recintos urbanos. Poco a poco las gentes de Xólotl y otros grupos que por esta época han hecho ya también irrupción, adquieren una imagen de lo que han sido y son las tierras que desean conquistar. A las primeras formas de contacto seguirán otras más permanentes y definitivas, como consecuencia de haber descubierto que la región es sitio adecuado para hacer asentamiento.

El asentamiento de los nómadas

La zona de los lagos era ciertamente atractiva. Además de las posibilidades de la pesca, las montañas cercanas ofrecían, más que las llanuras del norte, abundancia de caza. Los vestigios de cultivos y lo que quedaba de antiguas chinampas y de sistemas de irrigación, todo ello representado en el *Códice Xólotl*, interesaba menos por el momento a los chichimecas. La pesca y la caza, el agua y los bosques eran ya razones más que suficientes para adueñarse de la tierra que no tenía dueño ni defensor. La única resistencia habría de provenir de las gentes de Culhuacán, pero aún éstas cederían después que las primeras actitudes hostiles se transforman en contactos más pacíficos y aún a veces en vínculos de familia.

A fines del siglo XIII, bien sea por intervención de Xólotl, como insistentemente lo repite Ixtlilxóchitl, o de manera independiente, varios son

¹² *Ibid.*

los grupos que se han establecido ya en distintos lugares. Los tecpanecas están al noroeste, en Azcapotzalco; al norte, en Xaltocan, los otomazahuas y, al oriente, en Coatlichan, los acolhuas. Nopaltzin, el sucesor de Xólotl, permanecerá en Tenayuca después de haberse casado con una princesa culhuacana de nombre Atotoztli. Los señoríos más antiguos del sur, en los que sobreviven elementos e instituciones toltecas, a no dudarlo miran temerosos el asentamiento de sus nuevos vecinos chichimecas. Transcurren así varias décadas durante las cuales el solo hecho de que los antiguos nómadas contemplen a su vez los vestigios dejados por la cultura superior es ya lección de valor incalculable.

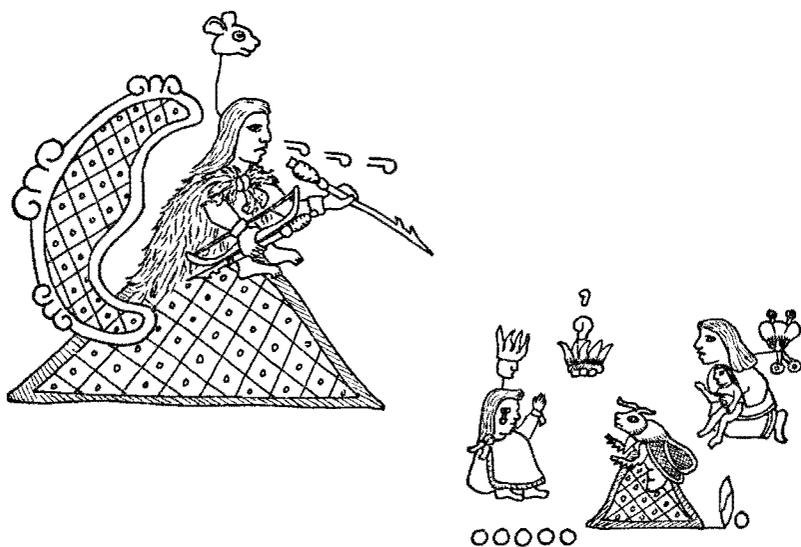


Fig. 3. Xólotl contempla desde un cerro a una familia tolteca que ha quedado en Chapultepec. (*Códice Xólotl*, I)

El nacimiento de Tlotzin, nieto de Xólotl, que será el primer jefe chichimeca mestizo, de ascendencia tolteca por línea materna, traerá consigo los comienzos de un nuevo interés que llevará a los bárbaros a ir modificando su modo de vida. Tlotzin, siguiendo el ejemplo de algunos caudillos que le precedieron, funda también un señorío. Surge éste dentro de la región dominada por los acolhuas de Coatlichan. Así como Tenayuca se conoció en un principio con el nombre de Oztopolco, "en el lugar de muchas cuevas", también el sitio escogido por Tlotzin refleja en su designación la afición que los chichimecas sentían por cavernas y cuevas. Su nombre fue Tlatzallan-Tlallanóztoc "en las tierras y en las cuevas que están junto a ellas". Los que se decían oriundos de Chicomóztoc, el lugar de las siete cuevas, no sólo seguían prefiriendo

éstas para hacer su habitación, sino que se complacían en conservar en los topónimos la idea misma de la cueva. La toponimia en náhuatl de muchos de los lugares habitados por chichimecas es prueba de ello: Tenayuca fue también Oztopolco; el señorío de Tlotzin se llamó Tlallanóztoc; hubo también un Tepetlaóztoc, “en las cuevas de los montes”, y finalmente en las cercanías de Tezcoco existieron Oztotícpac, “sobre las cuevas” y Tzinacanóztoc, “en las cuevas de los murciélagos”. Aunque no conocemos con certeza cuál fue la lengua que hablaron los chichimecas de Xólotl, sabemos que no era ésta el náhuatl de los más antiguos pobladores de la región. Probablemente entre las lenguas chichimecas, llamadas también popolocas, han de incluirse el pame, el otomí y el mazahua. Verosímil es pensar que la toponimia, expresada originalmente en esos idiomas, se tradujo más tarde a la *lingua franca* de los nahuas, conservándose la idea originalmente expresada como en el caso de todos los *óztoc*, “lugares de las cuevas”.

Establecido ya Tlotzin, el príncipe mestizo chichimeca-tolteca en Tlazallan Tlallanóztoc, es ésta la época en que, según el testimonio de los códices y textos, se acrecienta la serie de procesos de contacto cultural. Ha pasado más de medio siglo desde la llegada de los chichimecas al Valle de México, y lo que en un principio fue asentamiento precario, adquiere ya rasgos distintos por obra de los cada vez más amplios procesos de aculturación.

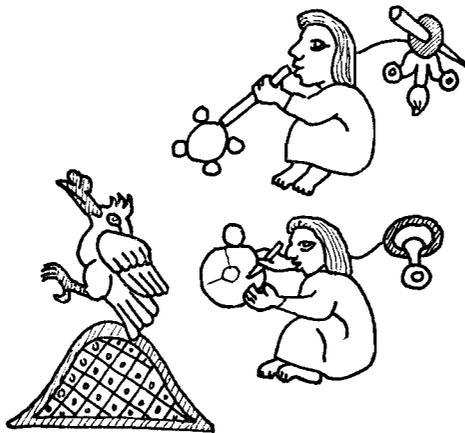


Fig. 4. Pixahua y Axopal, artífices de origen tolteca, trabajan el oro y las piedras preciosas en Quechollan. (*Códice Xólotl*, I)

Asimilación de las instituciones de origen tolteca

Fuente principal para el estudio de lo que acontece en tiempos de Tlotzin es, como ya se ha dicho, el códice tezcocano que lleva su nombre. En

él encontramos la representación y la relación en náhuatl de un hecho que bien puede aducirse como símbolo de lo que entonces ocurre. En una de las correrías de Tlotzin por la región de Coatlinchan, a la que había ido, dando salida a su afición de cazador, tiene lugar un encuentro que habrá de cambiar su vida. Quien le sale al paso es nada menos que un personaje de Chalco, de estirpe tolteca, que espontáneamente va a convertirse en su maestro y guía. Veamos lo que dice el texto náhuatl incluido en el códice:

Tlotzin había ido allá a Coatlinchan, iba a cazar. Por allí se le acerca un chalca, de nombre Tecpoyo Achcauhtli. Éste como que tuvo temor cuando vio a Tlotzin con su arco y su flecha. Tecpoyo Achcauhtli dijo entonces a Tlotzin: ¡Oh hijo mío, dejame vivir a tu lado!

Tlotzin no comprende su lengua porque es chichimeca. Sin embargo, desde ese momento, el chalca acompañó a Tlotzin en sus cacerías. Los venados, conejos, serpientes y aves que éste cazaba, Tecpoyo Achcauhtli los llevaba a cuestras.

Entonces por primera vez Tecpoyo Achcauhtli se puso a asar lo que había cazado Tlotzin. Por primera vez le dio a comer alimentos cocidos, porque antes Tlotzin comía crudo lo que había cazado.

Tecpoyo Achcauhtli largo tiempo vivió al lado de Tlotzin. En una ocasión le dijo, le pidió permiso: ¡Oh hijo mío!, deja que vaya a decirles a tus servidores, los chalcas, los cuilatecas; deja que vaya a referirles cómo he llegado a verte y cómo he vivido a tu lado.

Entonces Tlotzin comprendió ya un poco la lengua del chalca. Con él envió conejos y serpientes en un huacal.

Pero Tecpoyo Achcauhtli regresó al lado de Tlotzin. Le dijo: ¡Oh hijo mío, ven a visitar a los chalcas que son tus servidores!

Tlotzin entonces lo acompañó. Tecpoyo Achcauhtli llevaba la delantera. Los venados y conejos que flechaba Tlotzin, los llevaba él a cuestras como la primera vez. Cuando llegó Tlotzin, salieron a recibirlo los chalcas. Le hicieron sentarse, le trajeron presentes. Le dieron tamales, atole. Tlotzin no comió los tamales, sólo bebió el atole. Entonces Tecpoyo Achcauhtli habló a los chalcas, les dijo: ¿acaso no se ha hecho ya Tlotzin como un príncipe, como un hijo?

Enseguida los chalcas se disponen a hacer ceremonias; ellos veneraban así a sus dioses. Tlotzin, como era chichimeca, no sabía cómo eran las ceremonias de los chalcas en honor de sus dioses. Porque los chichimecas sólo se ocupan en buscar venados y conejos, que luego se comen. Ellos sólo tienen por dios al sol, al que llaman padre. Así veneran al sol, cortan la cabeza a las serpientes, a las aves. Hacen agujeros en la tierra, rocían con sangre el pasto. Tienen también por diosa a la tierra, la llaman madre de ellos...¹³

El mismo códice que nos conserva este texto incluye la representación

¹³ El texto náhuatl cuya traducción se ofrece se encuentra en la mitad superior derecha del ya citado *Códice Tlotzin*.

plástica de lo que se ha descrito. Vemos al noble personaje Tecpoyo Achcauhtli que ha hecho suyo el papel de educador y misionero de los chichimecas. A él se debe la iniciación de esta nueva forma de contacto amistoso que hará posible el cambio, deseado por quienes se ven forzados a tener por vecinos a los nómadas. Gracias a Tecpoyo Achcauhtli, Tlotzin ha comenzado a aprender la lengua náhuatl, también ha gustado ya manjares como el atole y los tamales, clásico alimento de las gentes civilizadas del mundo mesoamericano. Más aún, ha tenido ocasión de contemplar, en compañía de los chalcas, las formas de culto de una religión de antiguo organizada. Finalmente su acercamiento lo llevará a repetir lo que había hecho su padre, ya que, según lo refiere Ixtlilxóchitl, también él escogerá por esposa a una mujer de linaje tolteca, a Pachxochitzin (*Florecita de heno*), "hija de Cuauhtlápall, uno de los señores referidos de la provincia de Chalco..."¹⁴

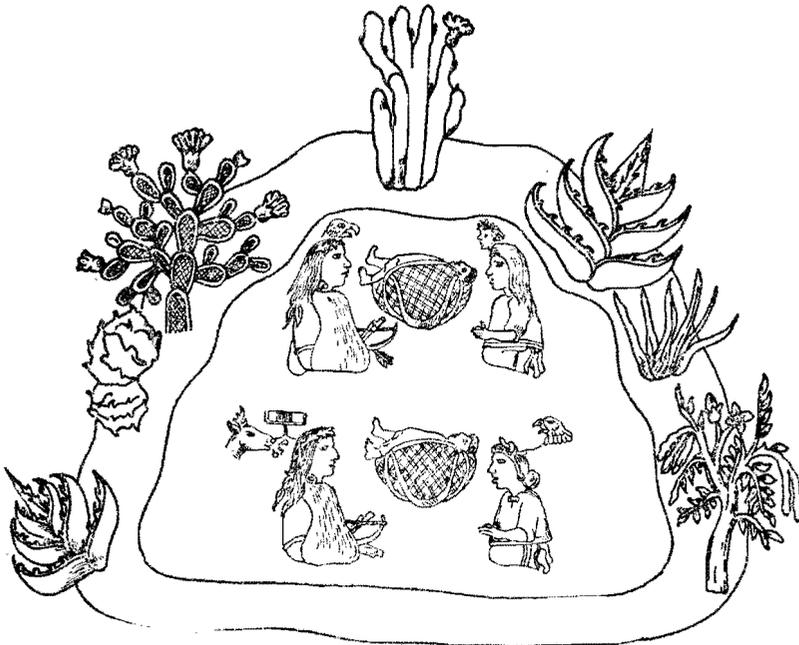


Fig. 5. Tlotzin y Quinatzin con sus respectivas mujeres e hijos.
(*Mapa Tlotzin*)

Nada tiene de extraño que, quien estaba ya tan estrechamente vinculado con las gentes sedentarias, sintiera pronto inclinación a introducir en su

¹⁴ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, p. 47.

propio señorío usos y costumbres antes desconocidas para los chichimecas. Ixtlilxóchitl nos informa acerca de lo que entonces tiene lugar:

Una de las cosas en que más puso su cuidado (Tlotzin) fue el cultivar la tierra... Con la comunicación que allá tuvo con los chalcas y tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuan necesario era el maíz y demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana. Y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli que tenía su casa y familia en el peñón de Xico. Había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado, era el modo de cultivar la tierra... Y aunque a muchos de los chichimecas les pareció cosa conveniente y la pusieron por obra, otros que todavía estaban en la dureza de sus pasados se fueron a las sierras de Metztitlan y Totepec y a otras partes más remotas...¹⁵



Fig. 6. Tecpoyo Achcauhtli enseña a Tlotzin y a la esposa de éste cómo asar la carne. (*Mapa Tlotzin*)

Corroborando lo dicho por Ixtlilxóchitl acerca de la introducción de la agricultura en los dominios de Tlotzin, encontramos en el código del mismo nombre la representación gráfica de lo que parece haber sido primer intento de cultivos. Vemos allí una milpa de maíz que precisamente crece sobre agujeros hechos por las tuzas. La gente chichimeca que desde luego prefería dedicarse a la caza y la pesca, tuvo la ocurrencia de arrojar los granos de maíz en los hoyos dejados por los roedores. Pensaban que así había ahorro de esfuerzo, pues aunque las alimañas se comieran la

¹⁵ *Ibid.*, p. 57.

mayor parte de los granos, algunos habrían de prosperar. Tlotzin que, según las fuentes, parece haber muerto a principios del siglo xiv, aunque se esforzó por cambiar la vida de su gente, no logró ciertamente la plena realización de su deseo. Ello estaba reservado a su hijo Quinatzin y, de manera más cabal, a su nieto Techotlala.

Con el príncipe Quinatzin la hegemonía de la región pasará de Coatlichan, donde se habían establecido los chichimecas acolhuas, a un nuevo centro, Tezcoco, futura metrópoli en la que culminaría el proceso de aculturación y florecería nuevamente, años más tarde, la herencia tolteca. Pregonando la actitud decidida del hijo de Tlotzin, nos dice Ixtlilxóchtli:

Si Tlotzin tuvo muy particular cuidado de que se cultivase la tierra, fue con más ventajas el que tuvo Quinatzin en tiempo de su imperio, compeliendo a los chichimecas no tan sólo a ello, sino a que poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los tultecas. . . ¹⁶

Pero aún entonces la realización de lo que se propuso Quinatzin no fue cosa fácil. Vale la pena recordar algunos de los ardides de que se valió, así como varias circunstancias que al fin le fueron favorables. De esto informan el mismo *Códice Xólotl*, Ixtlilxóchtli y también, de manera particular, el código tezcocano conocido como *Quinatzin* en honor de este príncipe. El primero de los artificios empleado por Quinatzin para llamar la atención de los chichimecas sobre la importancia de la agricultura, fue el siguiente:

Hizo tres cercas grandes, escribe Ixtlilxóchtli, la una por bajo de Huexutla hacia la laguna, y otra en la ciudad de Tezcoco que había comenzado a fundar. Estas dos para sembrar en ellas maíz y otras semillas que usaban los aculhuas y tultecas. Y la otra cerca en el pueblo de Tepetlaóztloc para venados, conejos y liebres; y dio el cargo de tener cuenta de esto a dos chichimecas caudillos, que el uno se decía Ocótoch y el otro Coácuech, los cuales, aunque en la una cerca les era de gusto, las otras dos de las sementeras, como cosa que jamás ellos habían acostumbrado, les fue muy pesada carga. . . ¹⁷

La idea, puesta ya en práctica desde los tiempos de Nopaltzin, de levantar cercados a manera de cotos de caza, se aplica ahora al campo de la agricultura. El propósito es persuadir a los chichimecas de que, si era atractiva la caza, y para hacerla más fácil se habían hecho los cotos, el cultivo de plantas en sementeras era al menos igualmente importante, ya que libraba de la penosa recolección de pobres frutos y yerbas, al poner al alcance alimentos mejores como el maíz, el frijol, el chile y la calabaza.

¹⁶ *Ibid.*, t. II, p. 65.

¹⁷ *Ibid.*, t. II, p. 51.

Cercados como éstos de que habla Ixtlilxóchitl, se representan también en los códices *Xólotl* y *Quinatzin*. La experiencia dio a la larga los resultados apetecidos, aunque no sin tener que vencer antes resistencias y aun violentas rebeliones. En el caso de las cercas a que hemos aludido, los jefes que las tuvieron a su cargo, dando salida a su disgusto, iniciaron una revuelta que trajo consigo la huida de los grupos que antes que trabajar la tierra, optaron por volver a las llanuras del norte donde podrían mantener su vieja manera de vida.

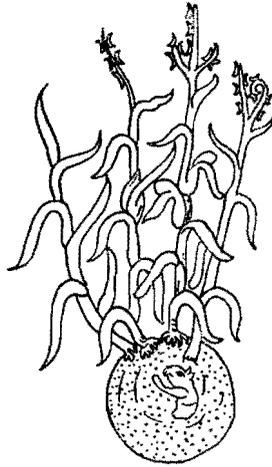


Fig. 7. El maíz sembrado en los agujeros hechos por los topos.
(*Maha Tlotzin*)

Pero si los descontentos se retiran del escenario en el que cada vez son más intensos los procesos de aculturación, existe en cambio la circunstancia favorable de la llegada de dos grupos de gentes portadoras de cultura, a las que *Quinatzin* recibe con beneplácito. Hacia el año de 1327, según lo que nos dicen los códices y el cronista Ixtlilxóchitl, los llamados tlailotlaques y chimalpanecas, entre quienes se refiere que abundan los artifices y sabios, obtienen de *Quinatzin* autorización para establecerse al lado de los tezcocanos.

Vinieron de las provincias de la Mixteca, escribe el cronista, dos naciones que llamaban tlailotlaques y chimalpanecas que eran asimismo del linaje de los toltecas. Los tlailotlaques... eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, más que en las demás artes; los cuales traían por su ídolo principal a Tezcatlipoca. Los chimalpanecas traían por sus caudillos y cabezas a dos caballeros que se decían Xiloquetzin y Tlacaotzin... *Quinatzin* los casó con sus nietas... Y habiendo escogido de la mejor gente que traían y más a propósito, los hizo poblar dentro de la ciudad de Tezcucó y a los demás dio y

repartió en otras ciudades y pueblos por barrios, como el día de hoy permanecen sus descendientes con los apellidos de Tlailotlacan y Chimalpan, aunque antes habían estado estas dos naciones mucho tiempo en la provincia de Chalco.¹⁸



Fig. 8. Quinatzin recibe a los tlailotlaques y chimalpanecas.
(*Mapa Quinatzin*)

Los nuevos inmigrantes no sólo llenan el hueco dejado por los grupos de chichimecas que se rehusaron al cambio, sino que, como podía esperarse, con su sola presencia aceleran lo que hoy llamaríamos el desarrollo cultural de Tezcoco. Los tlailotlaques enseñarán a los chichimecas lo más elevado de la antigua sabiduría, "el arte de pintar y hacer historias". Los chimalpanecas, por su parte, contribuirán al cambio en diversas formas, entre otras fomentando la agricultura. Gracias también a ambos grupos comenzarán a introducirse las prácticas y creencias religiosas de tiempo antiguo aceptadas por los pueblos sedentarios. Por primera vez, hacia fines del reinado de Quinatzin, es posible hablar de una transformación amplia y profunda. Como un símbolo de lo que es la aculturación de los chichimecas cabe recordar los usos y ceremonias que ha adoptado Quinatzin en su corte. Mejor que nadie describe esto Torquemada:

¹⁸ *Ibid.*, t. II, p. 70.

Como ya por estos tiempos había crecido en mucho mayor número la gente y los señoríos estaban más subidos y autorizados, y la policía de los reinos y provincias se había puesto más en punto, ya no se quiso tratar este rey con el uso común y ordinario, antes saliendo de él, como el que estaba criado en grande policía con los señores acolhuas y toltecas, hízose llevar en andas, las cuales fueron rica y costosamente labradas, por ser grandes artífices de toda obra los toltecas que las hicieron. . . Y de allí lo acostumbrió todas las veces que salía de su casa para cualquier parte que fuese. Y de aquí quedó el uso que los demás después tuvieron de tratarse con este imperio y señorío. . .¹⁹

Un último testimonio ofreceremos sobre la rapidez con que se van introduciendo las prácticas que, reiteradamente se dice, son de origen tolteca. Trata éste del nacimiento de Techōtlala, el futuro sucesor de Quinatzin. Oigamos a Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en su *Tercera Relación*:

Cuando nació el estimado hijo
de Quinatzin Tlaltecatzin,
el llamado Techotlala Coxcoxtzin,
habían transcurrido ya cincuenta y dos años
desde que gobernaba Quinatzin Tlaltecatzin.
Sólo dentro de una redecilla,
en una red,
habían criado a sus hijos
los chichimecas tezcocanos.
Pero a él lo crió
una mujer noble de Culhuacán,
llamada Papaloxochitzin,
"Pequeña flor de mariposa",
persona noble de lengua náhuatl.
Ella lo crió ya en una cuna.
Pronto le enseñó la lengua náhuatl,
la lengua de los toltecas.
También lo vistió con su tilma,
con su braguero.
La lengua que primero hablaban los tezcocanos
era el idioma chichimeca,
hablaban como popolocas,
y por primera vez,
él llegó a hablar bien el náhuatl,
Techotlala Coxcoxtzin.²⁰

Heredero de los logros de su padre y educado ya con el refinamiento que era herencia tolteca, Techotlala, que gobierna a Tezcoco de 1357 a

¹⁹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. 1, p. 73.

²⁰ Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Tercera Relación*, fol. 77 v. al margen.

1409, tendrá por misión consumir hasta donde le es posible el ya largo proceso de transformación de los chichimecas. Acertadamente nos dice Ixtlilxóchitl, como si hubiera entrevisto la idea y la realidad del futuro concepto de aculturación, que "ya en esta sazón los chichimecas estaban muy interpolados con los de la nación tulteca".²¹ Las medidas que dictará Techotlala, consumirán esta "interpolación" de gentes, de usos, creencias e instituciones.

Las consecuencias del proceso de aculturación

Una breve reflexión sobre lo que ha sido el largo proceso de contacto cultural y la consiguiente transformación chichimeca, nos permitirá destacar algunas de sus causas al igual que las formas como tuvo lugar. En un principio fueron sólo contactos exploratorios y más o menos casuales. En seguida nace el deseo de adueñarse de las tierras en las que hay abundancia de agua y de bosques y en las que ha florecido la antigua cultura. En tiempos de Xólotl y Nopaltzin ocurren así las primeras formas de asentamiento. Los contactos iniciales se convierten más tarde en primeras formas de vinculación familiar. Tlotzin tipifica una nueva especie de caudillo chichimeca, mestizo ya por su línea materna, de origen tolteca. Otra manera de acercamiento ocurre entonces. Esta vez son los pueblos sedentarios los que se interesan en cambiar las costumbres de sus ya inevitables vecinos. El noble Tecpoyo Achcauhitli de Chalco, que asume la misión de adoctrinar a Tlotzin, ejemplifica mejor que nadie esta actitud. Cuando Tlotzin, que ha asimilado sus enseñanzas, se empeña en transformar a su pueblo introduciendo entre otras cosas la agricultura, hay reacciones opuestas. Muchos aceptan; pero hay otros que se rebelan y prefieren volver a la vida de nómadas. Quinatzin continuará la empresa iniciada por su padre. También él acogerá la influencia y las enseñanzas de quienes poseen más desarrolladas instituciones culturales. Al recibir a los tlailotlaques y chimalpanecas, fomenta nuevas formas de aculturación en el seno mismo de sus dominios. También él habrá de vencer la resistencia de los que no quieren cambiar. Sagazmente, con plena conciencia de que las transformaciones se derivan a veces del contacto, pero también de la dirección que el soberano impone a su pueblo, encomienda la educación de su futuro sucesor a gentes de origen tolteca. Así llegará éste a conocer cuáles son los pasos que aún quedan por dar para hacer realidad plena eso que Ixtlilxóchitl acertadamente llama "interpolación" de gentes y culturas.

Por la historia sabemos que Techotlala llevó a feliz término lo que su padre y su abuelo habían iniciado. En plan de gran señor dictó nuevas leyes, concertó alianzas y ensanchó considerablemente los dominios de Tezcoco. También él dio la bienvenida a otros cuatro grupos de inmigran-

²¹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. II, p. 73.

tes que iban a contribuir a consumir la deseada "interpolación". Los recién venidos habían sufrido persecuciones por parte del señor de Culhuacán. Techotlala decide protegerlos y

les mandó poblar en la ciudad de Tezcoco, por ser gente política y conveniente a sus propósitos para el buen gobierno de su república, y así se poblaron dentro de ella en cuatro barrios, por ser otras tantas las familias de esta gente tulteca, o según en este tiempo se llamaban culhuas: en un barrio poblaron los de la familia de los mexitin, cuyo caudillo se llamaba Ayocuan, el segundo barrio dio a los colhuaques que tenían por caudillo a Naúhyotl, el tercero a los huitzimahuaques, cuyo caudillo se llamaba Tlacomihua y el cuarto a los panecas que su caudillo se decía Achitómétl.²²

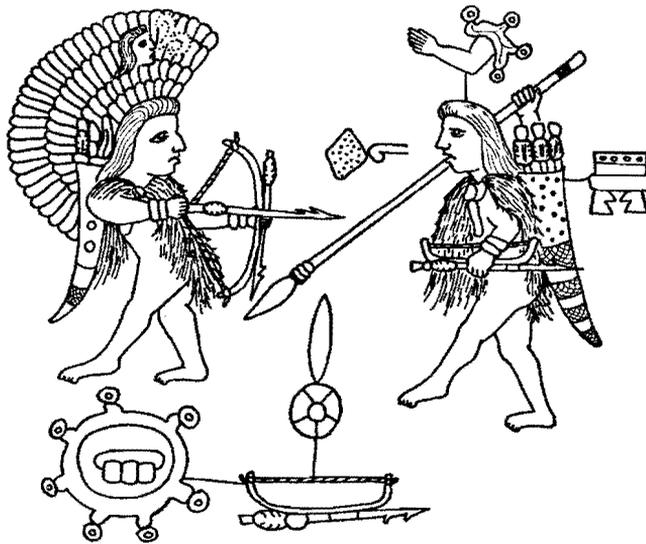


Fig. 9. Yacáxex en franca rebelión ataca a Huetzin en el año 1-Pedernal. (Códice Xólotl, III)

Al sumarse a los grupos ya establecidos de los tlailotlaques y los chimalpanecas, se acrecienta la difusión de las antiguas prácticas y creencias religiosas que van siendo asimiladas por los chichimecas tezcocanos. Desde otro punto de vista su presencia también se deja sentir en el uso cada vez más frecuente de la lengua náhuatl en toda la región. Por considerarla como instrumento y vehículo de cultura, Techotlala, que desde pequeño la hablaba, decidió al fin imponerla a todo su pueblo:

²² *Ibid.*, t. II, p. 74.

Mandó que todos los de la nación chichimeca la hablasen, en especial los que tuviesen oficios y cargos de república, por cuanto en sí observaba todos los nombres de los lugares, y el buen régimen de las repúblicas, como era el uso de las pinturas y otras cosas de policía...²³

A la paulatina aceptación de los ritos y ceremonias de los pueblos sedentarios se suma la de la lengua náhuatl, que llegará a ser hablada, un siglo más tarde, por la gran mayoría de los descendientes de los chichimecas establecidos en el Valle de México. La larga serie de contactos ha hecho posible a los nómadas la práctica de la agricultura, la vida en pueblos y ciudades, el esplendor de la corte a la manera antigua, nuevas formas de sincretismo religioso y de florecimiento en el campo de las artes. Todo ello tras superar naturales resistencias y aún abiertas rebeliones por parte de pequeños grupos. Sin embargo esta feliz realidad de los últimos años de gobierno de Techotlala no ponía a salvo a Tezcoco de una peculiar manera de amenaza que se cernía ya sobre este señorío.

Los tecpanecas de Azcapotzalco, que también habían experimentado un proceso semejante, tenían por entonces la hegemonía en el Valle y en otras varias regiones. El famoso soberano tecpaneca, Tezozómoc, contemporáneo de Techotlala, había hecho suya la región de Tenayuca; se había adueñado del reino de Xaltocan y ensanchaba sus dominios por la región del sur, incluyendo a Coyoacán, Chalco y Amecameca, y lograba el pago de tributos de las gentes del viejo señorío de Culhuacán. Tezozómoc había conquistado otros lugares más apartados como Ocuila y Malinalco al occidente, y Cuauhnáhuac por el sur. El arrogante *tlatoani* que, como lo hacen notar los *Anales de Cuauhtitlán*, se adjudicaba a manera de título el sobrenombre de Xólotl, pretendía en el fondo unificar bajo su mando la totalidad de los estados chichimecas con el propósito de establecer lo que hoy llamaríamos un imperio. Su impulso, al parecer incontenible, pronto lo llevará a enfrentarse con Tezcoco. La derrota infligida por Tezozómoc y la muerte de Ixtlilxóchitl, el príncipe hijo de Techotlala y padre a su vez de Nezahualcóyotl, tendrá por consecuencia una violenta interrupción en el proceso de cambio y florecimiento de Tezcoco. Sin embargo, la transformación lograda desde los días de Techotlala no es ya algo que puede suprimirse o ser reabsorbido por la fuerza dentro de un contexto diferente. Nezahualcóyotl, el más extraordinario de los príncipes chichimecas ya aculturados, será, en alianza con los aztecas, el restaurador de la independencia de su pueblo. Más tarde aumentará su fama como sabio gobernante, legislador, arquitecto, pensador, poeta y consejero siempre escuchado de los señores de México-Tenochtitlan.

²³ *Ibid.*, t. II, p. 73.

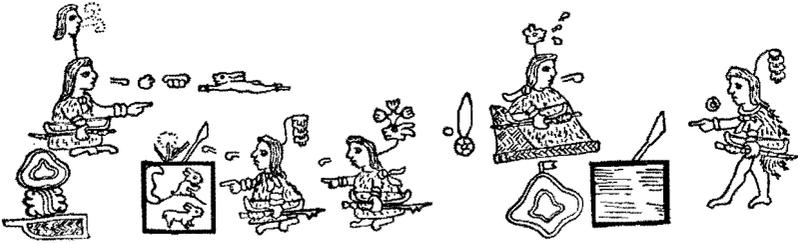


Fig. 10. Los cercados para la caza y la siembra que mandó hacer Quinatzin. (Códice Xólotl, III)

Imposible hubiera sido la aparición de hombres como él y su hijo Nezahualpilli sin el largo proceso de más de dos siglos de transformación. El refinamiento que prevalecerá en Tezcoco a lo largo de sus reinados es fruto del nuevo arraigo cultural alcanzado ya por Techotlala antes del asedio proveniente de Azcapotzalco. Elocuente descripción nos da el *Códice Matritense* de lo que era entonces la incipiente madurez cultural de los chichimecas y en particular de los tezcocanos:

Éstos, según se dice,
se nombraban a sí mismos chichimecas,
pero se llamaban ya "los dueños de casas";
quiere decir que eran ya como los toltecas...
Entonces adquirieron vigor
los señoríos, los principados, los reinos.
Los príncipes, señores y jefes
gobernaron, establecieron ciudades.
Hicieron crecer, extender,
aumentaron sus ciudades...²⁴

Y como supremo elogio de esas nuevas poblaciones, entre las que descuella Tezcoco, añade el texto acerca de ellas:

Se establecía el canto,
se fijaban los tambores.
Se dice que así
principiaban las ciudades:
existía en ellas la música.²⁵

Nada tiene de extraño que, ya desde fines del siglo XIV, en estos pueblos y ciudades, cuyo origen se relaciona con el comienzo de la música, al lado de los diversos grupos de artistas, aparecieran también los *cuicapicque*, forjadores de cantos o poetas. Aduciendo una vez más el testimonio de

²⁴ *Códice Matritense de la Real Academia, op. cit.*, fol. 180 r. y v.

²⁵ *Ibid.*

Ixtlilxóchitl, recordaremos a uno de ellos del que nos dice "venía siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno".²⁶ El personaje en cuestión, que aparece como muestra excepcional del refinamiento alcanzado en el mundo chichimeca, tiene por nombre Tlaltecatzin, título que hemos visto se dio antes a Quinatzin como reconocimiento a su obra de "ordenador de la tierra". Al parecer el poeta Tlaltecatzin conocía no poco de la antigua sabiduría de origen tolteca y del arte de la expresión cuidadosa en la lengua de los nahuas. De él se dice que "dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente".²⁷

La cita que ofreceremos de uno de sus poemas es reflejo de un aspecto de la vida en esas ciudades que han comenzado a existir con la música. Los chichimecas no son ya más errantes cazadores. Tienen ahora un famoso cantor que ha proclamado que, al lado de las flores preciosas, por encima del cacao que beben los príncipes y del humo del tabaco que anima la reunión de los amigos, está la admirable criatura, "la preciosa flor de maíz tostado" que es la mujer. Tlaltecatzin ha visto renacer en Tezcoco una antigua profesión; sabe que en la ciudad hay grupos de *abuianime*, "alegradoras", mujeres de placer. Precisamente a una de ellas dedica su pensamiento y lo mejor de su canto. Al escucharlo, hemos de reconocer que, para bien o para mal, la aculturación de los chichimecas ciertamente había progresado:

Yo tengo anhelo
—exclama Tlaltecatzin—
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.
Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.

²⁶ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. I, p. 137.

²⁷ Ms. Cantares Mexicanos (*Romances de los Señores de la Nueva España*), Colección Latinoamericana, Bibl. de la Universidad de Texas, fol. 7 r.

Sobre la estera de plumas amarillas y azules,
 aquí estás erguida.
 Preciosa flor de maíz tostado,
 sólo te prestas,
 serás abandonada,
 tendrás que irte,
 quedarás descarnada.
 El floreciente cacao
 ya tiene espuma;
 se repartió la flor del tabaco.
 Si mi corazón lo gustara,
 mi vida se embriagaría.
 Cada uno está aquí,
 sobre la tierra,
 vosotros señores, mis príncipes.
 Si mi corazón lo gustara,
 se embriagaría.²⁸

Quienes vivían como flechadores y no tenían casas, no tenían tierras, quienes sólomente se vestían con pieles de animales y se alimentaban con grandes tunas y cactus, son ahora gente de ciudad, gustan de escuchar la música, tienen poetas que forjan cantos en honor de las *abuianime* o "alegradoras". Todo esto ocurre a fines del siglo xiv. Contemplándolo a la luz de la historia, pensamos que no es exagerado afirmar que el proceso de aculturación de los chichimecas no era ya sólo deseo, sino que estaba a punto de convertirse en realidad consumada. Como en Europa habían asimilado los germanos la cultura mediterránea, también aquí los antiguos cazadores llegan a apropiarse la experiencia y la sabiduría de los toltecas. Y quizás algunos, como el poeta Tlaltecatzin, no sólo se aculturaron, sino que pasan a ser aventajados aprendices de una nueva forma de vida holgada y placentera.

Este proceso de cambio, conocible através de los códices y textos indígenas, es el ejemplo más antiguo, plenamente documentable, que ofrece el Nuevo Mundo de lo que puede suceder cuando la sombra de los bárbaros penetra al recinto de las altas culturas. Por encima de ponderaciones, el tema es digno de estudio como experiencia prehispánica rica en significación a la luz de la historia universal.

²⁸ Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 30 r. y v.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, ed. fototípica y traducción del Lic. Primo F. Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1945. Véase: Lehmann, W., *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Stuttgart, 1938.
- Códice Florentino* (Textos nahuas de Sahagún), libro x, publicado por Dibble y Anderson: *Florentine Codex*, 10 v., Santa Fe, New Mexico, 1950-1963.
- Códice Matritense del Real Palacio* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), ed. facs. de Paso y Troncoso, v. VI (2ª parte) y VII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1906.
- Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* (Textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), ed. facs. de Paso y Troncoso, v. VIII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907.
- Códice Xólotl*, edición preparada por Charles E. Dibble, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1951.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, publicado por José F. Ramírez, México, 1867-1880.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 v., México, 1891-1892.
- Mapa de Tepechpan*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época I, t. III, México, 1886, frente a la p. 368.
- Mapas Quinatzin y Tlotzin*, en Hamy, E. T., "Codex Tlotzin et Codex Quinatzin", *Recherches Historiques et Archéologiques*, París, 1885. Igualmente hay comentarios de J. M. Aubin, *Memoire sur la Peinture Didactique et la Ecriture Figuratif des Anciens Mexicains*, Paris, 1885. La versión castellana de los comentarios, con una deficiente reproducción de estos códices, aparece en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época I, t. III, México, 1886, p. 305-320 y 345-368.
- Mengin, Ernst, *Historia Tolteca-Chichimeca*, v. I del *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Sumptibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942.
- und Preuss, Konrad, *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca*, übersetzt und erläutert von Baessler Archiv, Teil 1-2, Berlin, 1937-38.
- Motolinía, Fray Toribio, *Memoriales*, París, 1903.
- *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Chávez Hayhoe, México, 1941.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, ed. Chavero, México, 1892.
- Peñafiel, Antonio, *Cantares mexicanos*, ms. de la Biblioteca Nacional, copia fotográfica, México, 1904.

- Pomar, Juan Bautista, *Relación de Texcoco*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, J. García Icazbalceta, México, 1891.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición Porrúa, preparada por el Dr. Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, 1956.
- Seler, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 v., Ascher und Co. (y) Behrend und Co., Berlin, 1902-1923.
- Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, Imprenta Universitaria, México, 1949.
- Torquemada, Fray Juan de, *Los 21 libros rituales y monarquía indiana*, 3 v., fotocopia de la 2ª edición, Madrid, 1723.